

Capítulo 35 - ¿Qué es el amor?

"Jaja"

El zumbido de la aeronave se desvaneció en el fondo cuando activé el palacio del placer; la pulsera en mi muñeca palpitaba con un suave brillo.

El estrecho armario de servicios públicos (el pequeño "regalo" de Jian Wei) brillaba y se expandía sin problemas, y la realidad se curvaba como la seda a medida que se desplegaba el espacio dimensional.

Mei Ling y Lin Yue se tropezaron levemente al verse obligadas a cambiarse, sus ojos se abrieron de par en par al ver la familiar y opulenta cámara que se materializaba a nuestro alrededor: paredes de terciopelo, velas parpadeantes y esa enorme cama tamaño king cubierta con sábanas rojas, impecable como si nadie la hubiera tocado jamás.

Entramos por completo y la puerta se selló detrás de nosotros con un clic silencioso, dejando afuera el aire viciado de la nave de la secta y el resentimiento persistente de los discípulos.

Mei se aferró a mi brazo para mantener el equilibrio, su falda tubo todavía estaba alta por el empujón que recibió al pasar junto a los



matones, mientras Lin escaneaba la habitación como si fuera a haber trampas.

El qi ambiental del palacio nos inundó, aliviando la descarga de adrenalina de la confrontación.

Los guíé hacia la cama, con pasos casuales, como si hubiéramos entrado a una taberna en lugar de secuestrar un armario para encontrar un lugar para follar interdimensional.

Mei pasó los dedos por las sábanas de seda, frunciendo ligeramente el ceño.

"Es extraño... este lugar se limpió solo", dijo, mirando las superficies impecables: ni sangre de batallas anteriores ni juguetes esparcidos de nuestro "recorrido". Su voz era suave, aún impregnada de esa inocente maravilla.

Asentí, estirando los brazos y haciendo girar los hombros con un gemido exagerado, tirando del chaleco de mi traje como si hubiera pasado el día arrastrando rocas.

"Sí, raro, ¿eh? Debe ser algún sistema de mantenimiento automático o algo así." Mentira total: el palacio se encargaba de su propio mantenimiento, pero encajaba, haciéndome quedar como el proveedor con exceso de trabajo.





Mei sonrió levemente, comprándolo, sus mejillas sonrojadas se sonrojaron un poco mientras se sentaba en el borde de la cama.

Lin Yue no mordió el anzuelo. Se sentó a los pies de la cama, con las manos cuidadosamente cruzadas sobre el regazo y los vaqueros ajustados en los muslos como si estuviera asistiendo a un consejo formal en lugar de alojándose en la guarida de un dios del sexo.

Esos agudos ojos verdes se clavaron en mí, la sospecha grabada en cada línea de su rostro, observando, esperando, como un arquero avistando su presa.

La miré a los ojos por un instante y luego me dejé caer en la cama sin decir palabra, apoyando deliberadamente la cabeza en su regazo.



Sus muslos estaban firmes y cálidos debajo de mí, el tacto era áspero pero sus muslos eran gruesos y suaves contra mi mejilla, y ella se tensó solo una fracción, conteniendo la respiración.

Pero sus ojos se entrecerraron y bajaron rápidamente, tratando de averiguar si mi mirada estaba pegada a sus pechos, presionando la tela apretada justo encima de mi cara, o si en realidad estaba fija en sus ojos.

Naturalmente, fue lo último. Sostuve esa intensa mirada verde con firmeza, dejando que el silencio se hiciera más profundo, antes de



cerrar los ojos con un suspiro de satisfacción. "Eres una distracción, Yue. Demasiado hermosa para tu propio bien".

No se apartó, pero sentí que se movía ligeramente; el calor de su cuerpo irradiaba a través de la fina tela. El sutil zumbido afrodisíaco del palacio flotaba en el aire —suave, nada abrumador—, pero hacía que el momento fuera más intenso, más intenso.

Antes de que pudiera hundirme en el silencio, sentí un suave tirón en mis pies. Mei se había sentado al otro lado, subiendo mis piernas a su regazo sin pedirme permiso, con sus manos apoyadas suavemente en mis pantorrillas.

La falda lápiz abrazó sus curvas mientras se ajustaba, sus alegres copas C presionando contra la tela, y comenzó a masajear mis pies distraídamente, como si fuera lo más natural.



No pude evitarlo; se me escapó una risita, con los ojos todavía cerrados, y lo absurdo de todo aquello me golpeó como un buen chiste.

Allí estaba yo, atrapado entre dos mujeres impresionantes en un palacio del placer, jugando a las casitas después de esquivar la muerte todo el día.

La voz de Lin Yue fue cortante, aguda pero curiosa. "¿Qué pasa con esa sonrisa?"

Abrí un ojo, mirándola desde su regazo. "Nada. Solo... ¿me odias?" La pregunta salió sincera, sin tono de broma; sus palabras de la primavera aún resonaban en mi cabeza, ese odio puro hacia hombres como yo.

Parpadeó, sus ojos verdes se suavizaron un poco y sus manos entrelazadas se relajaron ligeramente. Su respuesta fue lenta y medida: «No».

Así de simple. Lo dejé así un instante y luego insistí. "Entonces... ¿me amas?"

Se le cortó la respiración, pero no apartó la mirada. "Sí."

Fue un caos total; sus palabras de antes chocaban con esta silenciosa confesión, como una nube de tormenta que se transforma en sol. Arqué una ceja, todavía recostado en su regazo. "¿Entonces por qué no me dejas follarte?"

La pregunta cayó como una piedra en agua quieta. Lin Yue guardó silencio, un acto reflejo involuntario al poner una mano en mi frente, sus dedos comenzaron a acariciar mi cabello con suavidad. Era suave, sorprendentemente tierno, su tacto ligero como una pluma, transmitiendo una extraña calidez que no tenía nada que ver con el sistema. "Porque no quiero que sea algo que se haga por deseos corporales", dijo finalmente, con voz firme pero vulnerable.



Sonreí con los ojos entrecerrados, disfrutando de la sensación de sus dedos. "¿Pero no es el hecho de unirse lo que inicia el vínculo del amor?"

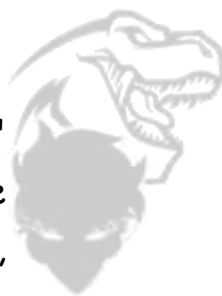
Ella negó con la cabeza, con una leve sonrisa dibujando sus labios, sin detenerse nunca. «Si con solo dormir se formaran lazos, entonces cada puta tendría un amante».

Sus palabras me dolieron un poco: crudas, filosóficas, y dieron justo en el centro del sistema. Volví a reírme, con un sonido bajo y sincero, moviéndome ligeramente en su regazo.

"Entonces, Yue, para ti, ¿qué significa exactamente el amor?" Tenía muchas ganas de saberlo: cómo veía ella este mundo, este caos de qi y conquista. Para mí, todo había sido risas, arremetidas, la emoción de la persecución, quizá corrompida por el exceso de porno y las masturbaciones de mi antigua vida.

No entendía ese "amor" cuando la cama era la conexión definitiva. Para mí, eso era amor, puro y físico.

Hizo una pausa, sus dedos se entrelazaron con mi cabello, pensativa, con la mirada distante, como si estuviera sacando algo de un pozo profundo. "El amor es ese sentimiento en el que no necesitas que la otra persona esté contigo para sentirte completo. Solo su recuerdo te llena de silencio."





La interrumpí antes de que pudiera terminar, abriendo los ojos del todo para encontrarme con los suyos. «Explícalo de una forma que pueda entender. O sea, explícalo de una forma perversa». Mi voz era suave, pero curiosa; quería que ella conectara esa brecha entre su filosofía y mi... bueno, mi excitación.

Parpadeó y luego rió suavemente, un sonido cálido e inesperado. Su mano no dejaba de acariciarme, y cuando nuestras miradas se cruzaron, algo extraño revoloteó en mi pecho; no lujuria, sino una chispa silenciosa, como si mi corazón diera un vuelco por primera vez sin la presión del sistema. Parpadeé también, sorprendido.

"Si te molesta", dijo, inclinándose un poco, sus pechos presionando suavemente contra mi rostro a través de la bata mientras se ajustaba, "entonces amar significa que no necesitas tocar, solo llamar a la persona. Será tu consuelo".



Incluso el recuerdo o un solo pensamiento de esa persona te calienta el cuerpo. Escuece ver al hombre que amas con otra mujer, pero te alegra que al menos sea feliz.

Te sientes completo de tal manera que ni siquiera te duele ver al otro acostándose con alguien; en cambio, te alivia que siga el camino y que, tras el agotamiento, regrese contigo. O si no, ya estás completo.

Al principio sus palabras no tenían mucho sentido (divagaciones filosóficas mezcladas con ese giro perverso que había pedido), pero maldita sea, lo entendí.

Hizo clic como si una pieza de un rompecabezas hubiera encajado.

En mi antigua vida, después de masturbarme con pornografía, me golpeó esa claridad post-nueces: sin lujuria, solo silencio, una paz extraña donde todo se sentía... completo.

Sin deseos desbordantes, solo calma. Y ahora, con la herencia manteniéndome excitado todo el tiempo, como una erección perpetua, sus palabras atravesaron la neblina. El amor como algo más allá de la cama, un fuego tranquilo que ardía con firmeza, sin explosiones.

Sentí su mirada sobre mí, suave y penetrante, y por un instante, mi corazón volvió a sentir esa extraña palpitación: latir sin el pulso del sistema. Parpadeé, mirándola fijamente. "¿Te duele que me acueste con otras mujeres?"



Ella inclinó la cabeza, con una sonrisa suave, casi triste. "¿Te alegra?"

—Sí —admití, sin rodeos—. Me encantan.

Entonces se inclinó más cerca, sus pechos presionando mi rostro, cálidos y suaves a través de la seda, y me besó con ternura en la mejilla. «Entonces soy feliz».



Las palabras quedaron suspendidas allí, simples y profundas, y su caricia en mi frente se volvió aún más suave. Cerré los ojos de nuevo, dejando que el momento se asentara en mí, hasta que...

"Sob... sniff... hic", se escuchó la voz entrecortada de Mei, que parecía haber empezado a llorar por alguna razón.

[Alerta del Sistema: Vínculo Emocional Profundizado - Resonancia Inesperada]

[Puntos de harén +50]

[Vínculo con Lin Yue: Ascendido a rango S - Afecto verdadero desbloqueado]



Ignoré el sonido y volví la vista hacia mi querida esposa. Me dejé ver cómo lloraba, intentando secarse las lágrimas con la muñeca, algo confuso que me hizo levantarme lentamente. Sentado, extendiendo la mano y ahuecando su mejilla, pregunté: "¿Qué pasó?".

"Hic... Nunca podré amarte tanto, Yue... sh-ella, hic..." Y entonces, mientras lloraba, la criada reveló un lado claro y extraño que no entendí.

Seguí mirándola como si me hubiera quedado en silencio en ese momento, pues era confuso por qué ella lloraba incluso cuando le dije, no, incluso le mostré, cuánto la amaba toda la noche.

Algo que ella todavía no expresaba, a pesar de que el sistema decía que tenía un 100% de lealtad.

Entonces ¿por qué dudaba de sí misma?

Para romper mi duda se escuchó una voz detrás de mí.

"Suspiro, ¿ahora ves el problema principal de acostarse con cualquiera?"

